



Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad

ISSN: 2145-4426

revistacts@itm.edu.co

Instituto Tecnológico Metropolitano

Colombia

Stiegler, Bernard

TIEMPO E INDIVIDUACIONES TÉCNICA, PSÍQUICA Y COLECTIVA EN LA OBRA DE
SIMONDON

Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad, vol. 4, núm. 6, abril-octubre, 2012, pp. 133-146

Instituto Tecnológico Metropolitano

Medellín, Colombia

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=534366879006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



TIEMPO E INDIVIDUACIONES TÉCNICA, PSÍQUICA Y COLECTIVA EN LA OBRA DE SIMONDON*

Temporality and technical, psychic and collective individuations in
the work of Simondon

Bernard Stiegler**

Traducción de Rodrigo Zapata Cano

Resumen: Simondon describe el objeto técnico como tendiente a la organización, como individuándose. Una relación dinámica constituye los términos que relaciona con el movimiento de individuación del objeto técnico: se dirá que el objeto técnico se individualiza de manera transductiva. La transducción es una relación dinámica porque, a partir de un horizonte preindividual, tiende hacia la unidad sin nunca petrificarse allí: habitada por un

desfase, es totalmente temporal. En otro texto, Simondon describe la individuación psicosocial en los mismos términos de un proceso transductivo sobre el fondo de lo preindividual. Pero Simondon no articuló estos dos aspectos de su trabajo. Sin embargo, ¿no articula la técnica, como huella y herencia, la individualidad psíquica y colectiva en lo que denominaremos aquí «epifilogénesis»? A partir de Heidegger y Derrida, se trata de designar el irreductible

**Intellectica* (1998). 1/2, n° 26-27, pp. 241-256. http://intellectica.org/SiteArchives/archives/n26_27/n26_27_table.htm. Agradecemos la amabilidad del autor y del jefe de redacción Christian Brassac por permitirnos traducir y publicar este artículo.

** Para la revista *Trilogía* es un gran honor contar en este número con la colaboración de un autor de la talla de Bernard Stiegler, filósofo especialista en la tecnología y la técnica. Stiegler no es un heredero pasivo, ni un simple divulgador de las singulares investigaciones sobre la *biología de la técnica* de Marcel Mauss, André Leroi Gourhan y Simondon, como lo podrá apreciar el lector con respecto a este último, cuyo trabajo traduce y desarrolla desde Heidegger y Derrida. Stiegler recorre la estela de la biología de la técnica (la técnica y el hombre están íntimamente ligados, son un *medio asociado*: el hombre no puede existir sin la *techné* y viceversa), pero siempre con un espíritu crítico y una constante actualización y creación de nuevos conceptos, donde se destacan, sobre todo, los que tienen que ver con sus investigaciones sobre la industrialización de la memoria artificial o colectiva (la técnica se volvió una *mnemotecnología*). Así, desde la biología de la técnica, despliega el concepto fundamental de *lo inorgánico organizado*, punto de partida fundamental para entender el origen, la historia y el futuro de los objetos técnicos que, a su vez, define como *la prosecución de la vida por otros medios diferentes a la vida*. Pues es la vida (el hombre) la que estructura y organiza la materia inorgánica (no viviente) para vivir a través de sus prótesis. En la actualidad, dirige el Departamento de Investigación Cultural del Centro Pompidou en París, donde además orienta el Institut de recherche et d'innovation (IRI). En el 2010 fundó la École de Philosophie d'Epineuil-le-Fleuriel. Autor de numerosos libros y artículos entre los cuales se pueden destacar: *La Technique et le temps*, París, Galilée, 1996. [*La técnica y el tiempo*, Hondarribia (Guipuzkoa), Hiru, 2002]; *De la misère symbolique*, París, Galilée, 2005; *Ce qui fait que la vie vaut la peine d'être vécue: de la pharmacologie*, París, Flammarion, 2010; *Réseaux sociaux : culture politique et ingénierie des réseaux sociaux*, París, FYP éditions 2011; *Mécréance et discrédit: L'esprit perdu du capitalisme*, París, Galilée, 2006. Contacto: stiegler.bernard@wanadoo.fr

Fecha de recepción: 30 de enero de 2012

Fecha de aceptación: 28 de febrero de 2012

avance de la técnica que, diferencia temporal originaria, forma el horizonte de cualquier individuación psicosocial.

Palabras clave: colectivo, epifilogénesis, individuación, objeto técnico, psíquico, temporalidad, transducción.

Abstract: temporality and technical, psychic and collective individuations in the work of Simondon. Simondon describes technical artefacts as possessing a tendency towards increasing organisation, in a process of individuation. In the case where a dynamic relation actually constitutes the terms of the relation itself, and this constitution occurs in the very process of individuation of a technical artefact, one speaks of the individuation as occurring in a transductive manner. Transduction is a dynamic relationship because, starting from a pre-individual horizon, it tends towards unity without ever becoming rigidly fixed: perpetually out of phase, the transductive process is essentially temporal in nature. In another text, Simondon describes psychosocial individuation in the same terms, as a transductive process on a preindividual background. However, Simondon never articulated these two aspects of his work. It is nevertheless tempting to advance the thesis that the articulation between psychic individuality and collective individuality in the course of epi-phylogenesis is realized precisely by technical artefacts, which are both traces and heritage. Drawing on Heidegger and Derrida, this article seeks to designate the irreducible advance of technics which, as the original temporal difference, constitutes the horizon of all psychosocial individuation.

Keywords: individual/collective, epi-phylogenesis, individuation, technical artifact, psychic, Temporality, transduction.

La obra de Gilbert Simondon es aun muy subestimada. Aunque Gilles Deleuze cita *L'individu et sa genèse physico-biologique*, donde se exponen los principales filosofemas simondonianos, la mayoría de los lectores solo conocen *El*

modo de existencia de los objetos técnicos, sin percibir el alcance extremo de las críticas que formula en el cruce de las categorías filosóficas más enraizadas (forma, materia, substancia, individuo, ser y devenir): el lector de los análisis de la genética técnica ignora a menudo el papel que desempeñan en esta obra y esta crítica, así como la producción de nuevos conceptos (transducción, fases del ser y proceso de individuación; el proceso de concretización es solo un caso particular de la individuación en una relación transductiva).

De una parte, quisiera recordar aquí cómo los filosofemas expuestos en *L'individu et sa genèse physico-biologique* (Simondon, 1964) se desarrollan en *El modo de existencia de los objetos técnicos* (Simondon, 1969) y, de la otra, proponer el embrión de una lectura crítica¹ de *L'individuation psychique et collective* (Simondon, 1989), donde Simondon propone una concepción de lo social a la vez muy original y convincente, por el uso del concepto de transducción, y decepcionante, en la medida en que el objeto técnico, por lo demás magistralmente analizado, no parece desempeñar ningún papel constitutivo en el proceso de individuación colectiva y tampoco encuentra su lugar allí.

La máquina tiene su propia dinámica cuando es aprehendida como *individuo*, y en tanto su génesis se analiza a partir del *proceso* de individuación *evidenciado por la crítica de la oposición de la forma y la materia (esquema hilemórfico)*.

La especificidad de esta individuación, caracterizada como proceso de concretización, considera que la máquina como objeto técnico industrial es un objeto que *funciona* (emancipado, en su morfogénesis, de los constreñimientos antropológicos y contingentes ligados al uso que pide una producción de objetos sobre medida). La genética

¹ Que ya he precisado en (Stiegler, 1996).

de este funcionamiento resulta de una transferencia de las competencias del individuo obrero manipulador de herramientas hacia el individuo que deviene, con la revolución industrial, la máquina portadora de herramientas y el nuevo foco del proceso de individuación técnica.

La concretización del objeto, que es la integración de sus funciones por «sobredeterminación funcional», es su *historia* absolutamente salida de su materia y al mismo tiempo totalmente singular. Comprender esta individualidad técnica es entender su génesis como devenir-indivisible de las funciones en el funcionamiento, y el paso de un estado *abstracto* a un estado *concreto* del objeto. Esta dinámica de la *materia* que, *para realizar una función, funciona*, es la de una materia *inorgánica* que se *organiza*.

La individuación de los objetos técnicos, cuya individualidad *se modifica por refortalecimientos* en el curso de la génesis, es la *historia* de estas modificaciones que solo se pueden aprehender en la serie de los individuos y no desde la especificidad de tal o cual individuo. Su *motor* es una *tendencia* de la materia en funcionamiento. «El objeto técnico individual no es tal o cual cosa dada *bic et nunc*, sino aquello de lo cual existe génesis [. . .]. La génesis del objeto técnico hace parte de su ser» (Simondon, 1969, pp. 19-20). La tendencia de la materia a organizarse en el funcionamiento no se revela sino en el curso de este funcionamiento. Es necesario que haya funcionamiento efectivo de la materia inorgánica organizada para que se abra el camino de una más amplia integración funcional. En esta apertura se expresa una necesidad dinámica que no se reduce a la dinámica de los seres inertes, a la de los seres inorgánicos, ni a su adición o al resultado de su encuentro (como sería el caso en Leroi Gourhan). Como consecuencia de lo anterior, la física no puede anticipar lo que se inventa como tendencia a la organización en el funcionamiento de la materia, ni la dinámica zooantropológica dirige la necesidad de este funcionamiento (en la época industrial, se encuentra más bien sometida). Así pues, la historia de este devenir orgánico no es una simple prolongación de la de los hombres que han

«fabricado» el objeto y la *historicidad* del objeto técnico hace que no se pueda hablar de él como de un simple montón de materia inerte que sería in-formada desde el exterior por una voluntad fabricadora y organizadora: la forma ya está en la materia y solo el funcionamiento puede revelar su necesidad. El esquema hilemórfico no es apto para dar cuenta de esta morfogénesis. Esta materia inorgánica que deviene *indivisible* organizándose (entre más concreto deviene el motor térmico, menos se pueden separar sus funciones en el transcurso de su funcionamiento) conquista de esta manera una casi ipseidad de la que procede totalmente su dinámica. Así como el ser vivo tiene una historia colectiva en el sentido de una genética instruida e inscrita en un filum (una filogénesis) y una historia individual (una epigénesis) regulada por su indeterminación enfrentada con un medio singular y que regula a su vez su morfogénesis, asimismo el objeto técnico inscrito en una descendencia filética pone en juego leyes de evolución que le son immanentes aunque, a semejanza del ser vivo, solo se efectúan bajo las condiciones de un medio (el medio geográfico, el hombre y los otros objetos técnicos, que evidentemente pueden resistirse al proceso de concretización): «Como en una serie filogenética, un estado definido de evolución contiene en sí estructuras y esquemas que están en el comienzo de una evolución de las formas. *El ser técnico evoluciona por la convergencia y la adaptación a sí mismo; se unifica interiormente según un principio de resonancia interna*» (Simondon, 1969).

Esta unificación por resonancia interna es un caso particular de relación transductiva, concepto que no se explicita en *El modo de existencia de los objetos técnicos*.

La transducción significa: una relación dinámica que *constituye* los términos relacionados (los términos no existen por fuera de la relación y el uno no puede preceder al otro). En la concretización una función evoluciona por el refortalecimiento del carácter transductivo del funcionamiento.

Los órganos, en el devenir orgánico de lo inorgánico, funcionan cada vez más como partes de un todo: «En un motor actual, cada pieza importante está tan unida a las otras por intercambios recíprocos de energía que no puede ser algo distinto de lo que es» (Simondon, 1969). Existe una necesidad de la forma de las piezas que componen el objeto que es inmanente, y cuyo proceso de concretización es la *realización*. La concretización del objeto técnico es su *devenir-individuo*, es decir, su organización como *devenir-indivisible*. Se trata de una dinámica *casi* biológica: mientras que el ser vivo *mantiene* su unidad, el objeto técnico tiende a alcanzarla. Esta dinámica opera en el curso del funcionamiento por revelación de los límites inmanentes a la organización, y por inversión del signo negativo de dichos límites en el paso de un estado de la serie filética al siguiente. De esta manera, los efectos parasitarios de la rejilla del tríodo se vuelven en el tetrodo un elemento de sobredeterminación funcional (al añadir una nueva rejilla) y expresan la necesidad interna del funcionamiento de la materia que el tríodo, el estado más abstracto de la tendencia, solo portaba en germen.

Esta tendencia de la materia que *inventa su forma* en el proceso de *transducción* en el que consiste el funcionamiento, no es la «tendencia técnica» de Leroi Gourhan, en la medida en que sobrepasa cualquier procedencia *antropológica*. Si el medio antropológico es a la vez motor y usuario de la génesis, no es su *principio organizador* (Leroi Gourhan todavía lo veía del lado del hombre, calificándolo de intencional): solo es su operador. La génesis técnica lo necesita porque solo él anticipa. Pero debe leer que la génesis técnica le dicta lo que se trata de *efectuar*. Por su funcionamiento, la materia inorgánica organizada tiene sus leyes genéticas propias y su carácter (por esta razón constituye un género), que el operador humano debe aprender a «escuchar» en el funcionamiento material: tal es el objetivo de la mecanología.

Con frecuencia se le objeta a esta teoría que los objetos industriales sometidos a la ley consumista no son exactamente concretos: de lo contrario, todos los automóviles estarían equipados con motores Diesel, más concretos que el motor de encendido eléctrico. No se comprende que el proceso de concretización es una *tendencia* que encuentra las resistencias de tendencias opuestas o por lo menos divergentes; en el caso del consumismo, se trata de la resistencia del medio humano a la necesidad tecnológica. No solo la tendencia que dirige el devenir técnico no se realiza siempre, sino que nunca se realiza totalmente. A partir de este momento, los objetos técnicos *efectivos* resultan de un compromiso con los medios. La filosofía simondoniana es un pensamiento de fuerzas. Fuerzas que se oponen, pero que por la misma razón componen (transductivamente) y solo se pueden pensar con la condición de sobrepasar los esquemas oposicionales. En este sentido, se inscribe en la estela de los pensamientos nietzscheano, bergsonianos y freudianos.

El proceso de concretización es un caso particular del proceso de individuación del cual el cristal, el ser vivo o el hombre, son otros casos.

El esquema hilemórfico y el sustancialismo «suponen que existe un *principio* de individuación anterior a la *individuación*». Para dar cuenta de la individuación, estas dos vías consideran al individuo como ya constituido.

Ahora bien, se trata de no limitarse a la unidad ni a la dualidad, sino al *proceso* y «conocer al individuo a través de la individuación antes que la individuación a partir del individuo». El individuo refleja el *proceso* que lo engloba y lo *sobrepasa*, lo atraviesa y lo extiende; no es su *origen*, sino un momento como fase de la «pareja individuo-medio» que él mismo supone una «realidad pre-individual» y cuya

individuación «no agota de un solo golpe los potenciales». En resumen, esta compleja relación es una *tensión*. La individuación es el juego de una *diferencia* de fuerzas. El individuo es lo que se mantiene en la tensión del *inacabamiento* que dirige cualquier individuación y, en el caso del individuo psicosocial, por el diferimiento de su fin (de su muerte, como en Heidegger o de su placer, como en Freud), efectividad de una *différance* (como en Derrida). El juego de una *diferencia de potencial entre fases del ser* atraviesa al individuo y exige que se individualice, manteniéndolo en el proceso de su individuación «*solo considerada como ontogenética, en tanto que operación del ser completo*» en un sistema «que encierra una cierta incompatibilidad con relación a sí mismo».

Así pues, en el centro del individuo existe una inadecuación irreductible que da el *proceso* de individuación, juego de fuerzas preindividuales en el individuo, que se concretizan en tendencias. Pero es necesario concebir el devenir como la *dimensión* de un ser en *desfase*. La *temporalidad* es este desfase. Existe un ser sin fase, pero preindividual; permanece inaccesible y solo es el potencial cuya individuación siempre es un acto que ya se desfasa a sí mismo en potencial, difiriéndose y por esta razón diferenciándose (individualizándose).

Lo preindividual es para el individuo un siempre ya-ahí. Este ya, como potencial de una inadecuación que el individuo crea, se constituye desde una sobresaturación del ser: el ser se *conserva* a través del devenir. Esta conservación constituye el ya físico, biológico o social. La transmisión que es el devenir es una operación *transductiva* que reinscribe lo conservado en el flujo de la individuación. La transductividad significa propagación de una operación entre dos términos constituidos como tales por la operación misma. «La transducción corresponde a esta existencia de relaciones que nacen en el momento en que el ser preindividual se individualiza». Así, las partes de un motor de combustión interna son los términos de la operación transductiva de sobredeterminación funcional

que es la concretización. En el caso de la individuación psicosocial, lo preindividual se individualiza *a la vez* social y psíquicamente. Además, lo psicológico no precede lo sociológico sin lo contrario: son los dos polos de una relación que los constituye en la tensión del ya-ahí preindividual que es común a ambos. El ya preindividual es portador de *tensiones* que se transforman transductivamente en *estructuras*. Esta transformación es un salto cuántico tomado en una indeterminación que Simondon entiende aquí desde Heisenberg: las relaciones de incertidumbre ponen en crisis cualquier separación en la bipolaridad. La separación es un resultado que empobrece el fenómeno.

Para pensar la individuación es preciso considerar el ser no como sustancia, materia o forma, sino como sistema tenso, sobresaturado, por encima del nivel de unidad, que no solo consiste en sí mismo y que no puede pensarse adecuadamente por medio del principio del tercero excluido; el ser concreto o completo, esto es, el ser preindividual, es un ser que es más que una unidad ².

El individuo es un equilibrio metaestable. La *metaestabilidad* da cuenta de la individuación *psicosocial* como diferimiento de una identidad individual *nunca* plenamente constituida, en tanto se enfrenta a la identidad de los objetos técnicos y de todos los artificios en general ya constituidos (que pertenecen a descendencias técnicas también metaestables —nunca plenamente constituidas ni individuadas— pero para el individuo psicosocial son sobresaturaciones del ser y el ya de los individuos, en tanto que hacen parte de su medio preindividual). *Simondon no considera este «adelanto»*

² «La concepción del ser sobre la cual reposa este estudio es la siguiente: el ser no posee una unidad de identidad, que es la del estado estable en la cual ninguna transformación es posible; el ser posee una unidad transductiva, es decir, que se puede desfasar con relación a sí mismo y desbordarse a sí mismo de un lado a otro de su centro. Lo que se toma como relación o dualidad de principios es en realidad el escalonamiento del ser, que es más que unidad e identidad; el devenir es una dimensión del ser, no lo que le adviene según una sucesión que experimentaría un ser primitivamente dado y sustancial. La individuación se debe captar como devenir del ser y no como modelo del ser que agotaría el significado. El ser individuado no es el ser, ni el ser primero; en vez de captar la individuación a partir del ser individuado, es necesario captarlo individuado a partir de la individuación y la individuación a partir del ser preindividual, repartido según varios órdenes de magnitud» (Simondon, 1964:16).

de las identidades técnico-objetivas sobre la identidad psicosocial. Corresponde a lo que Leroi Gourhan y Gille analizan, cada uno a su manera, como un *adelanto de la técnica sobre la sociedad*. En la tensión entre el ya y el todavía-no que se profundiza así, también se constituye el éxtasis temporal que une el pasado, el presente y el futuro, donde el individuo está por llegar.

La metaestabilidad decae en los planos físico, biológico y psicosocial. El cristal es el paradigma como medio de una operación transductiva, de la cual no puede dar cuenta el esquema hilemórfico³. Pero la metaestabilidad del cristal es pobre, de cierta manera *precipitada*, está «en el límite» de la estabilidad. El viviente es la metaestabilidad como *duración*, es decir, como inacabamiento constitutivo de la dinámica individualizante y diferimiento de su realización, mientras que el cristal es su captación inmediata. Lo orgánico como proceso de individuación biológica es en sí mismo conservación de un proceso de individuación «perpetuado, que es la vida misma, según el modo fundamental del devenir: *el viviente conserva una actividad de individuación permanente*; no es solo el resultado de la individuación, como el cristal o la molécula, sino el teatro de la individuación» (Simondon, 1964).

El fenómeno de eco que Simondon denomina «resonancia interna» es la consecuencia del inacabamiento de la individuación del viviente y de la conservación del proceso a través de la serie de los individuos.

Es preciso comprenderlo como una inadecuación que, desplazándose, abre los caminos del individuo inacabado.

³ «Tal individuación no es el encuentro de una forma y una materia previas que existen como términos separados constituidos con anterioridad, sino una resolución que surge en el seno de un sistema metaestable rico en potenciales: *la forma, la materia y la energía preexisten en el sistema*. No bastan ni la forma ni la materia. El verdadero principio de individuación es mediación, que generalmente supone dualidad original de los órdenes de magnitud y ausencia inicial de comunicación interactiva entre ellos y, además, comunicación entre órdenes de magnitud y estabilización» (Simondon, 1964:8).

Resonancia que no es reducible, eco que solo se disipa y calla como el fin del proceso de individuación y reducción donde el individuo desaparece. El desfase produce estructuras que nunca colman este defecto y que solo pueden figurar; estas figuras son poderes de afirmación de la diferencia entre las fuerzas, las tendencias y los potenciales. Cada vez que el individuo soporta su propio desfase, es en el momento de una prueba de su desfase con aquello que no es él, es decir, con su «medio». Y cada vez que se «adapta» a su medio mucho más profundamente, se modifica a sí mismo según su necesidad interna, y la presión del medio ocasiona la expresión como nuevo estado de organización que desplaza los límites de los desfases que son las huellas de su historia como individuación sin comienzo ni fin⁴.

Como el presente donde se contrae toda la base del cono de la memoria en Bergson, la resonancia interna del viviente significa que la modificación, como individuación continua o perpetua, se dirige al individuo en tanto que individuo

contemporáneo de sí mismo en todos sus elementos, lo que no es el individuo físico, que lleva del pasado radicalmente pasado, incluso cuando todavía está en proceso de desarrollarse [...]. Este viviente que es la vez más o menos que la unidad, implica *una problemática interior y puede entrar como elemento en una problemática más vasta que su propio ser*. La participación del individuo [en lo social] consiste en *el hecho de ser un elemento en una individuación*

⁴ «Además, cualquier actividad del viviente no está concentrada en su límite, como la del individuo físico. En el viviente existe un régimen más completo de *resonancia interna* que exige comunicación permanente y mantiene una metaestabilidad que es su condición de vida. No es el único carácter del viviente, no se puede asemejar el viviente con un autómata que mantendría un cierto número de equilibrios o que buscaría compatibilidades entre muchas exigencias, según una fórmula de equilibrio complejo compuesto de equilibrios más simples; el viviente también es el ser que resulta de una individuación inicial y que amplifica esta individuación, lo que no hace el objeto técnico que el mecanicismo cibernético quiere asemejar funcionalmente. En el viviente existe *una individuación por el individuo* y no solo un funcionamiento que resulta de una individuación una vez alcanzada y comparable a una fabricación; el viviente resuelve problemas, no solo adaptándose, es decir, al modificar su relación con el medio (como lo puede hacer una máquina), sino modificándose a sí mismo al inventar nuevas estructuras internas e introduciéndose completamente en la axiomática de los problemas vitales» (Simondon, 1964: 9).

más amplia, por intermedio de la carga de realidad *preindividual que el individuo contiene*, es decir, gracias a los potenciales que encierra (Simondon, 1964: 11).

Existe lo preindividual en cualquier individuación. Pero en el caso de la *individuación psíquica y colectiva*, donde el individuo prosigue su individuación psíquica en relación transductiva constante con la individuación social que engloba, el problema es el *acceso* a la preindividualidad, tal como la condiciona una modalidad singular de inacabamiento del individuo.

En efecto, si decimos que el individuo en sí mismo está inscrito en un proceso de individuación más vasto que él, en el caso del animal, se tratará de la individuación de la especie y, en el caso del ser humano, de la individuación de una historia (o más exactamente de una *tensa* red de historias). Así pues, el problema se plantea al especificar las condiciones de *conservación* de la individualidad más vasta que los individuos psíquicos: a través de ellos, pero más vasta que ellos y, aquí, *fuera* de ellos. Este elemento más vasto es, para el individuo menos vasto, un ya-ahí protético, es decir, creado en los objetos técnicos constitutivos de un mundo (los objetos «naturales» en sí mismos, en tanto que *objetos*, ya inscritos en los circuitos de la tecnicidad-finalidad), soportes de la tradición, del saber y de un pasado «historial». El individuo psicosocial se acopla a una multiplicidad de procesos de individuación ya comenzados antes de él e indefinidos en tanto «facticios» (recibidos pasivamente y soportes de una síntesis pasiva). En el caso del individuo viviente, la individuación más vasta de la especie no está totalmente en el individuo, pero permanece, por ejemplo, como presión de selección realizándose en combinaciones cromosómicas en el interior del viviente (circula en las redes biológicas de los aparatos reproductores). En el caso del psicosocial, la sobresaturación del ser conservado en lo preindividual es la huella de vida anterior muerta y, sin embargo, se mantiene en el mundo viviente psicosocial (en su *aboya*) en formas materializadas

de seres inorgánicos organizados. Lo extraño es que, en el análisis de la individuación psicosocial que propone Simondon, se ignoran los procesos de individuación de los objetos técnicos y de artificios de cualquier género que analiza en *El modo de existencia de los objetos técnicos*; mientras que son ellos los que legan las individuaciones anteriores no vividas por el individuo que se individúa en el presente y que permanecen inacabadas:

Lo psíquico y lo colectivo están constituidos por individuaciones que vienen después de la individuación vital. El psiquismo continúa después de la individuación vital en un ser que, para resolver su propia problemática, está obligado a intervenir, en tanto sujeto, como elemento del problema por su acción; el sujeto se puede concebir como la unidad del ser en tanto que viviente individuado y como ser que se representa su acción a través del mundo como elemento y dimensión del mundo (Simondon, 1964).

He desarrollado en otro trabajo (Stiegler, 1994) el concepto de epifilogénesis para intentar pensar este encajamiento de las individuaciones psíquica y colectiva (pues se trata aquí de la constitución de lo psíquico en el colectivo y no de una constitución del colectivo por aglomeraciones de psiquismos): la *perpetuación* de la memoria individual, más allá del individuo que es su exteriorización por todas las huellas que produce el *trabajo*, cambia las condiciones de la *diferenciación* vital (individuación).

Si se puede decir que en la individuación del viviente no técnico, cualquier suma de acontecimientos epigenéticos está perdida para la memoria específica con la desaparición del individuo que fue su soporte, en la individuación psíquica y colectiva la vida conserva y acumula por el contrario estos acontecimientos epigenéticos. Esta conservación determina cualquier relación con el medio y, por consiguiente, todo el proceso de selección de las mutaciones. A partir de este momento, se puede formular la hipótesis de que la epigénesis ejerce un poderoso efecto de retorno sobre la reproducción de la especie, al canalizar

o condicionar una parte esencial de la presión de selección, en el sentido de un reforzamiento de lo que los embriólogos denominan la plasticidad del cerebro; en el estado que va del Australopithecus al hombre de Neanderthal (corticalización), el ritmo de diferenciación de los sílex tallados es paralelo al de la diferenciación del córtex.

El estereotipo lítico es tanto el resultado como la condición de su producción: es a la vez el soporte de la memoria de las cadenas operatorias que lo producen, lo que conserva la huella de los acontecimientos epigenéticos pasados que se acumulan como las lecciones de la experiencia, y lo que resulta de la transmisión de estas cadenas operatorias por la existencia del producto en tanto que arquetipo. Denomino a este proceso el epifilogénico. De esta manera, se puede decir que el individuo post-zinjanthropiano se desarrolla a partir de tres memorias:

- memoria genética (o específica),
- memoria epigenética (o nerviosa),
- memoria epifilogénica (o tecnológica).

La epifilogénesis designa la aparición de una nueva relación entre el organismo y su medio; nueva relación que también es un nuevo estado de la materia: si el individuo es una materia orgánica y, por ende, organizada, su relación con el medio (con la materia en general, orgánica e inorgánica) esta mediatizada por esta materia organizada aunque inorgánica que es el *organón*, la herramienta con su papel instructor (su papel de instrumento).

Naturalmente, la realidad epifilogénica, que en sí misma constituye una nueva forma de deriva en relación transductiva con la deriva genética, actúa de manera todavía nueva *después* de la terminación de la corticalización, es decir, después del hombre de Neanderthal. De este modo, la relación transductiva ya no está entre la evolución de los sílex tallados y la del córtex (que se estabilizó y entró en la conservación del ser sobresaturado), sino en una transducción de lo técnico y lo étnico o social (es decir, de

la individuación psíquica y colectiva), que a su vez requiere análisis específicos.

De la epifilogénesis se desprende que la *individuación técnica* es lo que *permite* la relación transductiva de lo psíquico y lo social. Desde este momento, las individuaciones psíquica, social y técnica son inseparables. La relación transductiva es aquí ternaria.

En Simondon, el concepto de transindividual da la comprensión del colectivo, donde el sujeto no precede al grupo, ni a la inversa:

La individuación en la forma del colectivo hace del individuo un individuo de grupo, asociado a un grupo por la realidad preindividual que lleva en sí, y unida a la de los otros individuos, se individúa en una unidad colectiva. Las dos individuaciones, psíquica y colectiva, son reciprocas la una con respecto a la otra; permiten definir una categoría de lo transindividual que tiende a dar cuenta de la unidad sistemática de la individuación interior (psíquica) y de la individuación exterior (colectiva) (Simondon, 1964: 12).

Pero lo individual y lo transindividual solo se constituyen juntos bajo las condiciones epifilogénicas de su articulación, es decir, al acceder en común a un ya-ahí no-vivido (técnico y preindividual, que no ha sido vivido efectivamente por el grupo ni por el individuo psíquico) que opera su relación transductiva⁵, esto es, su «vivido» individual y colectivo.

⁵«El mundo psicosocial de lo transindividual no es lo social bruto ni lo interindividual; supone una verdadera operación de individuación a partir de una realidad preindividual, asociada a los individuos y capaz de constituir una nueva problemática que tiene su propia metaestabilidad [...]. El viviente es el agente y el teatro de la individuación; su devenir es una individuación permanente o más bien una serie de accesos de individuación que avanzan de metaestabilidad en metaestabilidad». «El individuo no es así sustancia ni simple parte del colectivo: el colectivo interviene como resolución de la problemática individual, lo que significa que la base de la realidad colectiva ya está contenida parcialmente en el individuo, en la forma de la realidad preindividual que permanece asociada a la realidad individuada; lo que en general se considera como relación a causa de la sustancialización de la realidad individual, es en realidad una dimensión de la individuación a través de la cual el individuo deviene: la relación, con el

He subrayado más arriba que si existe una dinámica propia del objeto técnico que tiende a su concretización, supone no obstante una posibilidad de anticipación del lado del operador, del motor y de la causa eficiente que es el hombre. Desde el punto de vista de Simondon, la tecnicidad (la individuación técnica) permanece en perfecta exterioridad con relación a esta temporalización. Ahora bien, me parece que esta capacidad de anticipación supone por el contrario el objeto técnico, que no precede más que la forma a la materia. Por lo demás, esto se presenta como si los análisis de Simondon lo mostraran sin que él mismo los viera. Más generalmente, si Leroi Gourhan estableció que la comprensión del fenómeno humano es indisociable de una comprensión del fenómeno técnico, que la efectividad de lo humano es la técnica (y en este sentido la inhumanidad y más allá de la oposición de lo orgánico y lo inorgánico, como se puede verificar en la evolución más reciente de la biología), es preciso decir aquí que el hombre y la técnica son los dos polos de una relación transductiva que sobredetermina sus respectivos procesos de individuación. Es lo que, paradójicamente, Simondon parece no ver. Intenté mostrar en otro contexto (Stiegler, 1996) que esto procede de una gran dependencia de sus conceptos con respecto al pensamiento de Bergson.

Simondon muestra que existe un *medio asociado* cuando el medio geográfico de un sistema técnico deviene, en sus características propias, un elemento funcional de este sistema: por ejemplo, el agua en la turbina Guimbal, que a la vez le provee su energía y fuente de enfriamiento y, combinada con aceite bajo presión, su sistema de impermeabilidad. De allí resulta un nuevo medio, denominado medio asociado, producido por la «adaptación-concretización» que es un «proceso que condiciona el nacimiento de un medio en vez de estar condicionado por un medio ya dado»; se trata entonces de un nuevo caso de relación transductiva. En la actualidad, es decir, en la época de la *industrialización de la memoria* y de lo que

mundo y el colectivo, es una dimensión de la individuación en la que participa el individuo a partir de la realidad preindividual que se individua etapa por etapa» (Simondon, 1964).

llamamos los medios de comunicación (tanto analógicos como numéricos), el *medio asociado informacional* que deviene el espacio público mundial, debido a los fenómenos de velocidad de captura, transmisión, cálculo y tratamiento (ya sea de signos analógicos o numéricos) afecta la capacidad de anticipación del hombre de manera radical. Podríamos mostrar (este no es el momento) que las especificidades de los acontecimientos producidos por los actuales medios de comunicación, donde el acontecimiento se volvió indisociable de su cobertura mediática (es necesario incluir el acontecimiento numérico, bursátil, militar o tecnocientífico), son productos de medios asociados, donde el consumidor o el grupo de consumidores del acontecimiento, que son su medio y energía, forman el elemento funcional asociado al sistema. Evidentemente, esto constituye una transformación radical de lo político como tal.

De otro modo, la ergonomía «amigable» de los interfaces informáticos también tiende a integrar funcionalmente los componentes del usuario en una especificación dinámica del programa o del sistema utilizado.

Así, la génesis de los acontecimientos se pone en funcionamiento por el sistema técnico-informacional en un formidable *complejo transductivo*. En otras palabras, es el tiempo el que se altera como proceso de individuación colectiva en su relación transductiva, tanto con las individuaciones técnicas como con las individuales. ¿Cómo es posible esto? Es necesario remitirnos aquí a Heidegger.

Heidegger puso en el centro de la cuestión filosófica el concepto de mundo. El ser en el mundo del *Dasein* también es un ser-técnico, una tecnicidad originaria. Heidegger estudia el *Dasein* [que es una individuación, como aparece claramente en *El concepto de tiempo* (Heidegger, 1924)] como el que siempre está ya «arrojado» en una

mundanidad: el individuo que nace *viene al mundo*, lo que significa que este mundo lo *pre-cede*, se le *adelanta* (de esta manera la técnica pre-cede lo social, como en Gille o Leroi-Gourhan, por lo menos esta es mi hipótesis).

Sin embargo, Heidegger no reconocía este adelanto del mundo como tal, es decir, para nosotros *como tecnicidad*. La teoría existencial de la individuación es un pensamiento del tiempo que otorga el privilegio al futuro en el análisis de los tres términos constitutivos del éxtasis temporal, de los que resultan por la analítica del *Dasein*, los siguientes caracteres constitutivos:

- El *Dasein* es temporal y dirigido por una relación con el futuro determinado por un ser-para-el-fin (la muerte).
- Es historial: es para él constitutivo de la herencia de un pasado ya-ahí, el mismo que también lega el *mundo*.
- Por la misma razón es facticio: puedo heredar inauténticamente, sin asumir el sentido de la herencia, lo que vuelve a retroceder ante mi muerte [mi incumplimiento esencial es irreductible: cuando esté acabado, «terminado» —como se termina un caballo— no estaré justamente allí y su anticipación no determina mi relación con el tiempo, es específico del *Dasein*, no implica en este sentido al caballo, ni al fruto que madura (Heidegger, 1927, § 48) ⁶]. Heredar inauténticamente es no abrir mi futuro y esto es posible porque mi *pasado* no es *mi* pasado: debe devenirlo, pero puede no devenirlo. Tengo un ser: el *Dasein* es «arrojado» al mundo como en un tener-que-ser.
- Cada época desarrolla una «comprensión» trivial de sí y cada uno su propia comprensión de esta comprensión trivial, incluso sobre el modo de la equivalencia (privativa).

Lo indeterminado del fin del *Dasein* mismo (es decir, del cuándo y del cómo de mi muerte) es el que dirige

el conjunto de estas estructuras. El *Dasein* que sabe su muerte la difiere, pero dada su indeterminación, este diferimiento por el *Dasein* de su fin engendra la diferencia absoluta de este *Dasein* con relación a cualquier otro, su irreductible singularidad (ante la cual puede intentar huir). Como dice Heidegger, el tiempo es el verdadero principio de individuación, que se incumple como lo indeterminado del *Dasein*. Este diferimiento productor de una diferencia es *precisamente* lo que Jacques Derrida describió como el proceso de una *différance*; además, en él, *la exteriorización de la buella muerta sobredetermina todo el proceso*. Ahora bien, tal exteriorización originaria (que evidentemente no es lo opuesto a una interioridad) no es otra cosa que una organización de lo inorgánico, es decir, una tecnicidad.

El *Dasein* hereda del ya-ahí que es su pasado, que lo ha precedido siempre-ya y a partir del cual es *este* individuo, hijos y nietos de tales y cuales, etc.; sin embargo, es *su* pasado que no es propiamente *su* pasado, puesto que no lo ha vivido: el modo de ser temporal del *Dasein* es la historialidad siempre-ya afectada de la facticidad de este pasado no vivido donde se enraíza la comprensión trivial de sí:

El *Dasein* se toma en una interpretación tradicional del *Dasein*, se ha ampliado en ella. A partir de ella primero se comprende y también en cierto sentido constantemente. Esta comprensión abre las posibilidades de su ser y las regula. Su propio pasado —tanto como decir siempre el de su «generación»— no sigue el *Dasein*, al contrario, lo precede siempre-ya (Heidegger, 1927, § 6).

El *Dasein* se debe abordar en esta «cotidianidad media» (Heidegger, 1927, § 5) que es su mundo heredado. Pero ¿este acceso no debe ser también, no solo a los «accesos» medios, sino a los «medios de acceso» del *Dasein*, que lo constituye como lo que *ya le ha sucedido*, en su ya-ahí medio formado por los medios de este ya-ahí? Para Heidegger, esta necesidad no está propiamente inscrita en la estructura

⁶ El texto está citado en la traducción de E. Martineau de 1985.

existencial. Ahora bien, si el ya-ahí es lo que constituye la temporalidad en tanto que da acceso al pasado que no he vivido, en tanto que me abre a mi historialidad (Heidegger, 1927, § 6), ¿este ya-ahí no debe ser constitutivo en su facticidad positiva, positiva e historialmente constitutivo en el sentido en que su forma, materia e información material constituyen la historialidad misma? Heidegger excluirá tal hipótesis, aunque aporta los principales elementos de una respuesta positiva [especialmente por sus estudios sobre los «seres mundo-historiados» (Heidegger, 1927, § 74)]. En un lenguaje simondoniano diremos que es por esta razón que piensa todavía en términos de *principio* de individuación antes que en *proceso*.

La procesualidad lo habría llevado al problema de una preindividualidad protética y a una constitutividad de la técnica. No obstante, Simondon también olvida la constitutividad de la individuación técnica.

El *Dasein* es un pasado que no es el suyo, o que solo es el suyo si el *Dasein* es su pasado. Ahora bien, esto debería tener consecuencias primordiales en cuanto a las condiciones en las cuales el ya-ahí se constituye como tal, según las posibilidades *instrumentales* de acceso al pasado. Estas condiciones continúan siendo triviales con respecto a la temporalidad originaria que es la de la «resolución» en un ser-para-la-muerte; estas condiciones dependen para Heidegger de lo intratemporal y por esta razón de una temporalidad inauténtica, derivada y secundaria (puesto que, esencialmente aprendidos como instrumentos de cálculo, los instrumentos de la intratemporalidad se caracterizan como medios para determinar lo indeterminado, es decir, para huir ante su fin). Pero si la herencia del pasado ya-ahí es un carácter esencial de este ser-para-la-muerte, el confinamiento de la técnica *donde se conserva el ser (pasado)* y tal como lo hace accesible allí, con sus condiciones

instrumentales y técnicas, la efectividad del *Dasein*, como su preindividualidad, se revela imposible en este confinamiento. Dicho de otro modo, la efectividad de la técnica es *constitutiva* (en el sentido fenomenológico del término) de la individuación psíquica y colectiva, en tanto que individuación técnica. Una «apropiación positiva del pasado» es afectada de manera inmediata por las posibilidades positivas de un acceso al pasado. Todas las posibilidades hermenéuticas están ocultas allí. No solo las «imposibilidades», esto es, los «límites» causados por esta facticidad, sino además las posibilidades de constitución por individuación: podríamos mostrar, por ejemplo, que la escritura alfabética es la condición inaugural de la historia en tanto que hace posible un nuevo tipo de individuación psíquica y colectiva: la ciudadanía (que tal vez el medio informacional actual está en proceso de eliminar).

Cualquiera que sea el carácter con el cual Simondon generaliza los primeros principios de su dinámica en todos los seres que tienden a la organización (del cristal a los actuales sistemas artefactuales autorganizados pasando por el viviente), no logra liberarse totalmente, como Heidegger, de una metafísica de las oposiciones. Planteo esta objeción puesto que no me parece absurdo considerar que el sistema técnicoindustrial mundial se pueda considerar como un megaobjeto técnico sometido a la tendencia concretizante (que a su vez encuentra resistencias): no existe ninguna razón para considerar que la locomotora eléctrica forma con sus vagones, catenarias, estaciones y el conjunto del dispositivo del transporte ferroviario un objeto técnico de grado superior que tiende a sobredeterminarse funcionalmente y, desde luego, según modalidades específicas; pero al mismo tiempo, el complejo industrial en su conjunto podría ser entendido a su vez como un grado todavía superior, donde se incluyan los «medios de comunicación» como los actuales instrumentos de la «intratemporalidad». ¿En qué se convertirá lo social capturado en esta red? Es el problema del tiempo.

Este problema se debe pensar como un irreductible adelanto de la técnica: la tendencia precede a la individuación psicosocial y, en este sentido, la sobredetermina y se le escapa. *Es la fuente del desfase, de la inadecuación creadora de potenciales que habita la preindividualidad de lo psicosocial*. Sabemos que Leroi Gourhan ubicaba al principio de la evolución técnica un fenómeno originario de exteriorización, es decir, de expropiación del viviente (orgánico) por la muerte (como inorgánico organizado). Si la individuación psicosocial es una reapropiación de esta impropiedad originaria (que es un defecto originario del origen, una indeterminación esencial y, por esta razón, una accidentalidad irreductible), es preciso decir que *el complejo de individuaciones técnica, psíquica y colectiva es el tiempo como relación transductiva y desfasada de ex-apropiación*.

BIBLIOGRAFÍA

- Heidegger, M. (1927). *Sein und Zeit*, trad. E. Martineau (1985) París, Authentica. [(2009). *Ser y Tiempo*, Madrid, Trotta].
- _____. (1924). *Le concept du temps*, trad. (1986) M. Haar y M.-B. de Launay en le Cahier de l'Herne, Heidegger, París, *Le livre de poche*.- *Biblio Essais*. [(1999). *El concepto de tiempo*, Herder, Barcelona].
- Simondon, G. (1989). *L'individuation psychique et collective*, París, Aubier Montaigne.
- _____. (1969). *Du mode d'existence des objets techniques*, París, Aubier Montaigne. [(2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo Libros].
- _____. (1964). *L'individu et sa genèse physico-biologique*, París, PUF, col. Epiméthée.
- Stiegler B. (1996). *La technique et le temps* - tomo 2, «La désorientation», París, Galilée. [(2002). *La técnica y el tiempo*, tomo 2, «La desorientación», Hondarribia (Guipuzkoa), Hiru].
- _____. (1994). *La technique et le temps*, tomo 1, «La faute d'Epiméthée», París, Galilée. [(2002). *La técnica y el tiempo*, tomo1, «El pecado de Epimeteo», Hondarribia (Guipuzkoa), Hiru].
- _____. (1992). «Leroi-Gourhan, part maudite de l'anthropologie», París, *Les nouvelles de l'archeologie*.



Barrio Belén • Medellín • Colombia • Año 2012



Título: Torre al infinito

Técnica: Fotografía

(Difragma: f/13, Tiempo de exposición 1/125 s, ISO 100)

Autor: Alfonso Tobón Botero

Año: 2012